

## LAS FIESTAS PROFANAS Y RELIGIOSAS EN EL REINO DE GRANADA

LA población del reino de Granada, por causa de sus constantes luchas contra los vecinos cristianos, formó a un pueblo eminentemente guerrero. La preparación militar de este pueblo era una cosa natural, y clara prueba de ello constituyen las palabras del visir granadino Ibn al-Jaṭīb, que en el siglo XIV escribió: «Los niños granadinos son preparados para utilizar las armas y aprender la lucha como aprenden el Corán en las tabletas»<sup>1</sup>.

Esta frase coincide con las afirmaciones de los autores cristianos que aseguran que los granadinos eran elogiados por sus enemigos a causa de su destreza en el manejo del arco que aprendieron de niños<sup>2</sup>.

Junto a este ambiente bélico de la vida militar granadina, existía otro más alegre y jovial, que constituye también una de las facetas más características del pueblo granadino, porque pobres y ricos sentían gran afición por los festejos populares, con los que conmemoraban cualquier acontecimiento político o religioso. Estos festejos eran muchos y variados. Podemos citar los que se celebraban durante las dos Pascuas: la de Alfitra (*ʿayd al-Fiṭr*) en el primer día del mes de ṣawwāl; y la del Sacrificio (*ʿayd al-Aḏḥā*) el 10 de dū-l-ḥiyyā; las de Mawlūd (conmemoración del naci-

---

<sup>1</sup> Cf. GASPAR REMIRO: *Correspondencia diplomática entre Granada y Fez*, p. 265.

<sup>2</sup> PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos*, p. 250.

miento del Profeta) el 12 de rabī<sup>c</sup> I; y los de la Pascua de los Alaceres (*ayd al-<sup>c</sup>aṣīr*) (recolección de la uva). A estas fiestas hay que añadir las que se hacían en conmemoración de las victorias militares, las fiestas de la circuncisión y sobre todo las de los hijos de los monarcas<sup>3</sup>.

Pero los granadinos, tal vez por su carácter animado, no sólo celebraban sus propias fiestas, sino que también participaban con frecuencia en las fiestas cristianas, sobre todo en las de Navidad y San Juan<sup>4</sup>, debido quizás a la proximidad y convivencia con los cristianos o por el respeto que a los musulmanes les inspiraba la doctrina de Jesús.

Estas fiestas las celebraban los granadinos de diferentes formas, pero especialmente de tres maneras: con juegos de caballería y luchas de fieras; con canciones y bailes acompañados de vino y ḥaṣīṣ; y, finalmente, con cultos religiosos.

Los juegos de caballería acostumbraban a celebrarse en diversos lugares de Granada, especialmente en las plazas del Arenal (al-ramla) y de los Ladrilleros (al-tawwabīn)<sup>5</sup> que es hoy la carrera de la Virgen, y también en la Alhambra misma, frente a la torre de los Siete Suelos<sup>6</sup>.

Y no solamente se celebraron allí juegos de caballería, sino también corridas de toros y luchas de fieras salvajes. Ibn al-Jaṭīb, en su *Iḥāṭa*, cuenta cómo las «vacas salvajes» (o sea, toros) eran atacadas primero por perros fuertes alanos para restarles vitalidad y luego eran lidiadas por el hombre, que solía montar a caballo y emplear el rejón (el rejoneador)<sup>7</sup>.

Estos perros en realidad no hacían sino la labor que actualmente está encomendada al picador, y acostumbraban, según Ibn al-Jaṭīb, colgarse de las orejas de la res a la manera de pendientes<sup>8</sup>. A don José María de Cossío escapó la cita de estos textos de Ibn al-Jaṭīb. Sólo copió algunos párrafos de Pérez de Hita y de

<sup>3</sup> Véase las fiestas de la circuncisión de los hijos del rey Muḥammad V en Maqqarī, *Nafḥ al-Ṭīb*, IX, 165, y X, 13 y 16.

<sup>4</sup> G. PÉREZ DE HITA: *Guerras Civiles de Granada*, I, p. LXXI y 77.

<sup>5</sup> F. SIMONET: *Descripción del Reino de Granada*, 188; P. DE HITA: o. c., LXXIX.

<sup>6</sup> L. SECO DE LUCENA: *La Alhambra*, 34.

<sup>7</sup> Véase: *Iḥāṭa*, ms. escurialense, f. 441.

<sup>8</sup> Maqqarī: *Nafḥ*, IX, 165 y 168; y X, 157.

Mateo Alemán, acerca de las fiestas taurinas entre moriscos y granadinos en el siglo XIV<sup>9</sup>.

De algunas poesías de Ibn al Jaṭīb y de su discípulo Ibn Zamrak se deduce que el mismo rey de Granada Muḥammad V fue un matador de toros y otras fieras<sup>16</sup>.

Aunque no se conservan referencias concretas acerca de cuáles podían ser estas fieras, hay una cita de Ibn al Jaṭīb en la que refiere cómo un príncipe granadino, mientras estaba cazando «un cerdo savaje» (es decir un jabalí), cayó de su caballo, aunque al final pudo acabar con la fiera después de haberle roto los colmillos con su espada<sup>11</sup>.

En otro lugar, Ibn al Jaṭīb describe una lucha entre un toro y un león que había visto en la plaza de Fez, estando presente el sultán de Marruecos Abū Snan<sup>12</sup>. No sabemos si este tipo de luchas existió también en Granada, pero las pinturas de la Alhambra, en donde con frecuencia se ven representados toros y leones, hacen sospechar que así fuese<sup>13</sup>.

Al lado de estas luchas entre fieras salvajes, estaban los juegos de caballería propiamente dichos, que se celebraban al aire libre. Varios poetas granadinos hablan de carreras de caballos celebradas en esta época<sup>14</sup>. Por su parte, Ibn al Jaṭīb menciona un juego llamado *al-ṭabla*, que consistía en un blanco de madera colgado en el aire, contra el cual los caballeros tiraban con sus lanzas<sup>15</sup>. Quizás pudiera servir también de orientación en este aspecto lo que cuenta la obra de Pérez de Hita. Las pintorescas descripciones que este autor hace de las corridas de toros, juegos de cañas, sortija y de torneos y justas entre moros y cristianos en la Vega granadina, aunque no revisten toda la autoridad de un documento histórico y no están citados en las crónicas árabes, reflejan sin duda tiempos y costumbres que aquel escritor conocía cumplida-

<sup>9</sup> JOSÉ M.<sup>a</sup> DE COSSÍO: *Los Toros —tratado técnico e histórico—*, II, 412-417.

<sup>10</sup> Cf., por ejemplo, Maqqarī: *Nafh*, X, 16 y *Azhār al-Riyād*, II, 106.

<sup>11</sup> *Iḥāta*, fol. 356.

<sup>12</sup> *Iḥāta*, (ed. Cairo), II, 7.

<sup>13</sup> G. MEHREZ: *Las pinturas murales musulmanas en el Partal de la Alhambra*, 21, 29-30. Sobre las luchas de fieras en los reinos cristianos. Cf. J. M. Cossío: *Los Toros*, 691-703.

<sup>14</sup> Maqqarī: *Nafh*, X, 57.

<sup>15</sup> *Iḥāta*, ms. escurialense, f. 411.

mente. Por eso, es muy probable que todas estas descripciones que aparecen en la obra de Pérez de Hita, pudieran también aplicarse a los tiempos granadinos anteriores a este escritor<sup>16</sup>.

En cuanto a las canciones y bailes, sabemos que las doctrinas jurídicas de Mālik, los libros de derecho musulmán e incluso la misma religión, consideraban unas y otras como algo inmoral y deshonesto. Pero con todo, al igual que Oriente, en Andalucía se impuso el arte musical, hasta tal extremo que, según dice Ribera, no había barrio en ninguna ciudad andaluza ni siquiera calle o rincón, en donde una persona pudiera verse libre de escuchar por todas partes instrumentos de música y canciones<sup>17</sup>.

Cuando Granada quedó constituida en último baluarte del islamismo en España, esta llama del arte musical siguió brillando en ella. Ibn Jaldūn habla de cómo el reino granadino había reunido diferentes huellas de la fecunda civilización andaluza a pesar del cambio de las circunstancias políticas. Entre esas huellas, Ibn Jaldūn enumera el canto andaluz en todas sus facetas (clásico y popular), el baile, la música instrumental y los festejos que seguían a la celebración del matrimonio<sup>18</sup>.

La escuela clásica del eminente cantor Ziryāb (siglo IX) pudo arraigar en España hasta los últimos tiempos de Granada<sup>19</sup>. En la misma Alhambra, continuaron las antiguas tradiciones cortesanas, y dentro de esta jerarquía cortesana, Ibn al Jaṭīb enumera a los poetas y cantores. Este mismo historiador habla también de la gran difusión que el canto popular había alcanzado en el reino granadino incluso entre los niños, que acostumbraban a cantar cuando trabajaban en las tiendas<sup>20</sup>.

Pero el ámbito de la música granadina no fue algo cerrado sino que su influencia irradió más allá de las fronteras del reino. Los países del norte de Africa recibieron de una manera más directa el influjo de la música andaluza.

Túnez era ya tributaria de Andalucía en materia musical y todavía hoy en aquella región son populares las canciones proceden-

<sup>16</sup> Cf. *Guerras Civiles de Granada*, I, 25-34, 77, 89.

<sup>17</sup> Vid. J. RIBERA: *La música de las Cántigas*, 61.

<sup>18</sup> Ibn Jaldūn: *Muqaddima*, 402.

<sup>19</sup> RIBERA, c. s., 57.

<sup>20</sup> Ibn al Jaṭīb: *Lamḥa*, 27.

tes de España, y debido a ese convencimiento, los tunecinos dan a esas canciones el nombre de cantos granadinos<sup>21</sup>. Esto lo confirma claramente lo que ya en el siglo XIV dijo Ibn Jaldūn, cuando afirmaba que la música española ejerció gran influencia en todo el norte de Africa y que en su tiempo ese influjo era muy perceptible<sup>22</sup>.

Por otra parte, el mismo Ibn al Jaṭīb<sup>23</sup>, coincidiendo con los manuscritos aljamiados de los moriscos del siglo XVI<sup>24</sup>, nos informa que los granadinos acostumbraban en el otoño a celebrar la pascua de alaceres abandonando durante unos días sus casas, y trasladándose a otras residencias rodeadas de viñas en la sierra. Y allí pasaban el tiempo en bailes y zambras ataviándose con los más ricos aderezos que poseían. Y como estos alfoces estaban próximos a la frontera cristiana, y por tanto expuestos al peligro del enemigo, los de Granada solían llevarse sus armas, estando siempre preparados para defenderse contra cualquier agresión.

Es lógico que las fiestas en Granada no sólo se acompañaran con música, baile y canciones. El vino y el *ḥašīš* desempeñaban un papel importante en las mismas. El reino granadino era famoso por su abundante cosecha de uva de distintas clases<sup>25</sup> y, sobre todo, de la que no tiene granillos<sup>26</sup>. Se solía conservar en jugo sin fermentar para usarla durante el resto del año<sup>27</sup>. Pero esto no impedía el que muchos granadinos fermentaran el jugo para obtener vino. Al Saqundī, al hablar de la ciudad de Málaga, dice concretamente: «También es peculiar de esta ciudad un vino delicioso, tanto lícito como ilícito, hasta el punto de que se ha hecho proverbial el vino de Málaga»<sup>28</sup>.

Ibn al Jaṭīb, al hablar del médico granadino Muḥammad al Jazrayī (siglo XIV) nos cuenta cómo unos juerguistas robaron cierta vez a este médico una jarra de vino añejo que tenía escondida

<sup>21</sup> Hasan Husni cAbd el Wahhab: *Le développement de la musique arabe en Orient, Espagne et Tunisie*, 14; Cf. también RIBERA: o. c., 75.

<sup>22</sup> *Muqaddima*, 428.

<sup>23</sup> Ibn al Jaṭīb: *Iḥāta* (ed. Cairo), I, 37-38.

<sup>24</sup> PEDRO LONGÁS: *Vida religiosa de los moriscos*, L.

<sup>25</sup> Ibn al Jaṭīb: *Lamḥa*, 28.

<sup>26</sup> SIMONET: *Descripción*, 186.

<sup>27</sup> *Lamḥa*, 28 y 29.

<sup>28</sup> E. GARCÍA GÓMEZ: *Elogio del Islam Español*, 111; y Maqqari: *Nafḥ*, IV, 205.

en su viña de Almería. El médico, para conocer quiénes fueran los ladrones, colocó otra jarra de vino en su viña de Alhama, después de haber puesto en ella unas hierbas medicinales que podían producir diarrea. Al mismo tiempo hizo creer que el vino añejo no había sido robado y continuaba en ese lugar. Los jurguistas fueron en busca de la jarra, bebiéndose el vino, que les originó los consecuentes daños. Los enfermos acudieron al médico en busca de remedios y él no accedió a curarlos sino después de haberles hecho pagar el doble del precio del vino robado<sup>29</sup>.

El mismo autor, en otro pasaje, al hablar de altos personajes, los elogia con dignas cualidades al tiempo que hace notar sus gustos por el vino<sup>30</sup>.

Estos textos y otros parecidos demuestran claramente la difusión que había alcanzado el vino en Granada, hasta tal punto de que ni las altas personalidades se avergonzaban de beberlo, manifestándolo públicamente.

Parece ser que el frío intenso que se siente en Granada durante el invierno, a causa de su proximidad con Sierra Nevada, anima mucho a sus habitantes para beber vino. Acerca de esto, el poeta granadino Ibn Šađra escribió estos graciosos versos: «En esta tierra puede ser lícito beber vino a pesar de estar prohibido. Y si el fuego del infierno será nuestro castigo, en un día frío como éste el infierno parece delicioso!»<sup>31</sup>.

Al lado del vino había otro vicio que alcanzó difusión entre los granadinos: el empleo del *ħašiš*, una especia opiácea que se fumaba buscando con ello una excitación de todos los sentidos. Los marroquíes le llaman *ħefī*, y su uso está prohibido actualmente en todo el mundo árabe.

En el siglo XIII, el historiador granadino Ibn Saīd, al visitar Egipto, hizo notar la abundancia de fumadores de *ħašiš*<sup>32</sup>. En Granada el uso del *ħašiš* se extendió, y de manera especial entre las más elevadas clases sociales, durante el siglo XIV. Los textos que yo conozco referente al uso del opio en Granada, son en su mayoría relativos al siglo XIV. El poeta granadino Muħammad

<sup>29</sup> *Iħata*, 152.

<sup>30</sup> *Iħata*, ms. escurialense, fols. 21-25.

<sup>31</sup> Cf. cUm̄ri: *Masālik al-Absār*, 35.

<sup>32</sup> Maqqarī: *Nafh*, III, 111.

al-Ru<sup>c</sup>aynī, conocido por el nombre de Ibn Jamās, compuso graciosos versos comparando el vino con el *ḥašīš*, y en los cuales se ve su preferencia por este último<sup>33</sup>.

El visir granadino Ibn al Jaṭīb habla también del *ḥašīš* y nos refiere la siguiente anécdota ocurrida entre el rey Bermejo de Granada y su jefe de policía:

«Cierta vez, dice el jefe de la policía granadina, alabé al rey, diciéndole que sus súbditos habían dejado el vino y que la capital estaba limpia de todos sus vicios.

El me contestó públicamente: ¿y el *ḥašīš* qué pasa con él? Yo le contesté que no había encontrado ni rastro del mismo. El gritó: ¡Ojalá!, pero hombre vete a casa de Fulano y Mengano... y a continuación me citó nombres de personas de altas y bajas categorías, citando además todas sus genealogías como hizo Aṣma'ī en sus genealogías árabes. Yo fui después a todos los lugares indicados por el rey, y ¡juro por Dios! que todo lo que dijo era cierto. Y esto porque él mismo había sido cliente de estos lugares y solía asistir a sus reuniones. Y así fue mi maestro en mi oficio!»<sup>34</sup>.

En tal ambiente alegre y profano, estas fiestas tenían también otra faceta religiosa: en las mezquitas, en las ermitas, en los palacios, e incluso en las casas particulares, las gentes elevaban oraciones a Dios, escuchaban sermones y lecturas y recitaban pasajes del Corán.

Además, en las rábitas de Granada se acostumbraba a celebrar solemnes ejercicios espirituales y místicos (*dikr* o letanía) y se empleaban, a veces, algunos instrumentos musicales como el caramillo, llamado Shabbaba, y la flauta de madera conocida por el nombre de Yarā'a.<sup>35</sup>

Ibn al Jaṭīb cuenta cómo a estas rábitas acudían los granadinos, siguiendo una costumbre tradicional, en algunas noches del año, consagradas a la piedad<sup>36</sup>.

Pero la fiesta religiosa más solemne en Granada era la que recordaba el nacimiento del profeta, conocida por el nombre de «al-

<sup>33</sup> Ibn al-Qaṭī: *Durrat al-Ḥisāl*, I, 164.

<sup>34</sup> Ibn al Jaṭīb: *Nufada*, 66, f.º 66.

<sup>35</sup> LEVI-PROVENÇAL: *Le voyage d'Ibn Baṭṭūta dans le royaume de Granada (1530) en Melanges William Marçais*, París (1950), 218.

<sup>36</sup> GASPAR REMIRO: o. c., II y 17.

Mawlid al-Nabawī») (en 12 rabīʿ I). Al-Maqqarī nos informa de que esta festividad fue introducida oficialmente en el occidente musulmán en época muy tardía, en el siglo XIV. Afirma también este autor que al-Sarīf Abū-l-ʿAbbās Aḥmad al-ʿAzafī, gobernador de Ceuta, fue el primero que festejó esta tradición<sup>37</sup>.

Ibn Jaldūn añade que el ʿAzafī escribió un libro sobre este asunto titulado «Perlas insertadas en el gran Mawlūd»<sup>38</sup>.

El ejemplo de este personaje cundió entre sus contemporáneos, quedando desde entonces esta fiesta como una tradición. Desde esta época (siglo XIV) los reyes de Fez, Granada, Tremecén y Túnez celebraron esta noche oficialmente con mucha pompa en los Mexuares de sus palacios.

Los poetas recitaban versos y los cantores entonaban casidas elogiosas para el profeta y el monarca. Cuando llegaba el final de la noche, se ofrecían espléndidos banquetes continuándose la ceremonia hasta la oración de la madrugada<sup>39</sup>.

*Mojtar ʿAbbadí.*

<sup>37</sup> Maqqarī: *Azhār*, I, 39, 243.

<sup>38</sup> Ibn Jaldūn: *Tacnīf*, 309.

<sup>39</sup> Maqqarī: *Najh*, VIII, 294; X, 215-217; Yahyà Ibn Jaldūn: *Bugyat al-Ruwād*, II, 40.